

EDUCACIÓN TAREA DE TODOS

Mg. Teresa Segura Calle

La tarea de educar es una misión que nos compete a todos: es una acción conjunta que involucra a la familia, la escuela, la universidad, el Estado y la Iglesia. Ninguna persona que trabaja en una Institución Educativa puede ser ajena al proceso de formación integral del educando y de alguna manera tiene un papel muy importante en la configuración del perfil de los alumnos.

Es un deber llenar de espíritu cristiano, el pensamiento, las costumbres y el clima de la comunidad donde se trabaja y se vive. Con el ejemplo, con el testimonio de vida, con el cumplimiento fiel de las propias funciones, todos los que integran la comunidad educativa: Docentes, tanto religiosos como laicos, personal administrativo y de apoyo, contribuyen de alguna manera a preparar al educando para su vida futura dentro de la sociedad. Por eso, en la III Conferencia Episcopal Latinoamericana, el episcopado recomienda "estimular la comunidad civil en todos sus sectores, para lo cual es necesario un diálogo franco y receptivo, a fin de que asuma sus responsabilidades educativas y logre transformarse junto con sus instalaciones y recursos en una auténtica ciudad educativa" (Puebla 1048).

El fundamento de la participación conjunta, es el desarro-

llo de la propia identidad que no se puede realizar a solas, sino en comunión con otros. El hombre, consciente de su propio bien inseparablemente unido al bien de la comunidad, logrará realizarse como persona en una acción recíproca de dar y recibir. "Cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros. Esta comunicación es el camino para llegar a la comunión. La razón es que el hombre ha sido hecho a la imagen de Dios Uno y Trino, y en el corazón de la revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu Santo e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión". (Sto. Domingo 279).

En la obra redentora de Cristo se propone la restauración de todo el orden temporal. Para continuar la obra redentora de Cristo es preciso que los seglares tomen como obligación suya la restauración de este orden temporal iniciado por Él; para ello, deberán obrar de forma concreta, cooperando con sus conocimientos especiales, su responsabilidad propia y su ejemplo de vida. La institución educativa, sobre todo la católica, manifiesta la presencia de la Iglesia en la tarea de enseñar. A través de los docentes y de todo el personal que labora en la Ins-

titución, es cómo el alumno tiene oportunidades de desarrollar un juicio recto, y se introduce en el patrimonio de la cultura y, sobre todo, crece en su dimensión espiritual mediante el ejercicio de los valores. En la IV Conferencia Episcopal, los Obispos señalan: "Nos empeñamos en fortalecer la comunidad educativa y en ella un proceso de formación cívico social, inspirado en el Evangelio y en el Magisterio Social de la Iglesia, que responda a las verdaderas necesidades del pueblo. Se reforzará así la organización de estudiantes, docentes, padres de alumnos y exalumnos como un método de educación cívico-social y político, que posibilite la formación democrática de las personas" (Sto. Domingo 278).

En esta tarea comunitaria, la totalidad de sus miembros, consciente de su papel de agente de cambio y de la incidencia de su acción en la formación de los educandos, deberá prepararse en el arte de educar descubriendo aquello con lo que pueda aportar, poniendo todos los medios que están en su poder al servicio de los demás. Sólo se participa en una obra cuando la obra involucra a la persona, y la compromete en una acción conjunta. Para ello, es necesario identificarse con la Institución; imbuirse de sus principios y trabajar con un solo espíritu, el que anima y da vida a la Institución.